

DIRECTORA:
Sara Casal v. de Quirós
Apartado 1239
OFICINA: 126 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 3 de Julio de 1932

Suscripción Mensual
de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

Don Aristides Baltodano en el Congreso

EN la sesión del Congreso del 23 del presente, el diputado Baltodano pronunció un elocuente discurso en contra del proyecto, de que sea solamente la Normal la que prepare maestros. No es que se quiera estar contra la Normal, todo lo contrario; es de desear que esa institución sea verdaderamente eficiente para lo que fue creada.

«Pero el mal de nuestra enseñanza no está en esta o aquella institución, sino en nuestros planes de enseñanza, que son pésimos y que siendo estos asuntos quizá los más importantes para el país, son a los que mayor interés debe prestar esta Cámara, dijo el señor Baltodano; yo quisiera que nosotros los 43 diputados trabajáramos y estudiáramos a conciencia esta importante cuestión de la enseñanza para encontrar las causas del desastre, pues es general la inconformidad con nuestros sistemas de enseñanza.»

El señor Baltodano se quejó de que un magnífico proyecto sobre la enseñanza, que presentó don Santos León H., cuando fue diputado, no hubiera tenido eco en la Cámara y que su suerte fue la de dormir eternamente en los archivos del Congreso.

Muy agradecido debe quedar el país con la actitud del señor Baltodano por su actuación en el Congreso a favor de la instrucción pública y le rogamos que no desmaye y que insista en la reforma de nuestros planes de enseñanza.

Muchas son las causas del desastre: habría que señalar todos los males de que adolece nuestra enseñanza, sus causas y luego proponer los medios para su mejoramiento.

Para nuestro humilde modo de pensar, el mayor desastre está en cuanto a lo moral. Para todos está muy claro que hemos perdido mucho en cuanto a la moralidad del país. Jamás se habían visto los desastres actuales en cuanto a desfalcos en la administración pública; en algunas dependencias oficiales, vemos altos funcionarios que roban y dejan robar; vemos empleados humildes que, con el mal ejemplo de los superiores, también roban y lo peor es que éstos serán los castigados, porque generalmente los de alta posición se quedan muy orondos y li-rondos paseando con frescura los realitos que le escamotearon al país.

Nuestros campesinos han perdido mucho en cuanto a moralidad. Beben a más no poder; el merodeo se ha enseñoreado en todas partes; los pobres agricultores no saben cómo defender sus frutos contra el robo.

La moralidad pública es atroz; las chiquillas menores, desde diez años, ejercen la prostitución sin que haya quién ataje el mal. Los limpiabotas en su generalidad, son chiquillos vagabundos y que roban con descaro.

Las leyes en cuanto a moralidad son muy buenas, pero no se cumplen porque los encargados de velar por que se cumplan no lo hacen, porque muchas veces son ellos los peores. Los centros inmorales y de corrupción son muchos; dancings, casas privadas de corrupción de menores, casas de citas, etc.

La marihuana y drogas heroicas se continúan vendiendo muy a pesar de las leyes. El licor se vende los domingos con libertad y lo peor es que las mismas autoridades entran a tomar su copita en lugares de refrescos y que lo que en realidad se vende es licor.

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA



La Catedral de Colonia. Alemania

Todo aquí es elevación! ¡Todo busca la celeste altura: ojivas, columnas, torres... si casi desaparece el suelo! Imagen del cristiano en quien todo debe ser elevación. ¡Pensamientos, deseos y acciones en conjunto; como la Catedral de Colonia, deben buscar la celeste altural

ELADIO PRADO.

SAN JOSE DE COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Editorial.—Don Aristides Baltodano en el Congreso. Sara Casal Vda. de Quirós.	961
El verdadero feminismo. Antonia de Guevara y Boza . .	962
Una película que recomendamos. Sara Casal Vda. de Quirós.	963
Una carta	964
Sección científica.—Estudios de la Naturaleza.	
Virginia Agramonte B.	964
La viudez. D. Severo Catalina.	966
Código moral para los niños. William J. Hactchins . . .	967
Código social	969
Un buen amigo de «Revista Costarricense»	
Sara Casal Vda. de Quirós	970
¡Quimera! Alfredo Ramírez Afías	971
La Belleza	971
La instrucción Dolores Larrúa de Quintana	972
Recetas de Cocina Digna Casal de Solari.	973
Magali (Novela por M. Delly).	974



SILENCIO!

Sólo un minuto
para repetir a ustedes que la

CAFIASPIRINA

es lo mejor que existe para todos los dolores, porque además de proporcionar alivio inmediato regulariza la circulación, devuelve las fuerzas y no ocasiona trastorno alguno ni al corazón ni a los riñones.

"Si es BAYER es Bueno" →



Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

GRAN BARATILLO DE CAPAS
para niños, señoras y señoritas

También nos ha llegado CUELLOS DE PIEL
y PIEL EN TIRAS

La moralidad se ha falseado mucho; ya no somos tan exigentes para aquello que la dignidad rechazaba antes. Vamos al cine y una película inmoral en todo sentido, la encontramos muy natural y lo peor es que no sentimos ningún escrúpulo en llevar a nuestros hijos; hay una inconsciencia que la pagaremos muy caro, pues es de ley divina que no queda impune todo lo malo de que somos responsables.

Un plan de enseñanza, sea cual fuere, debe estar cimentado a base de moralidad y cultura, que nos hace mucha falta.

La enseñanza ha estado casi siempre en manos de los mismos; es necesario cambiar la administración para que la rutina que ha dado tan pésimo resultado, cambie. Que gente nueva venga a darle nuevo impulso.

Propondríamos un concurso sobre la reforma de la enseñanza y que se diera un premio al mejor plan de enseñanza que se presentara. Y en el caso de que no resultara ninguno completo, que se nombrara una comisión de caballeros y señoras para que estudiaran los proyectos y unieran en uno solo, las buenas ideas que hubiera en ellos.

Sara Casal Vda. de Quirós

El verdadero feminismo

No con pretensiones de literata, amables lectoras, porque carezco de conocimientos suficientes para pretenderlo, pero sí con una fe inmensa y aunque en lenguaje poco florido, manifestaré mi opinión de lo que yo creo que es Feminismo. Entiendo que significa Dignificación y Grandeza, porque se extiende a otorgarle a la mujer los derechos que tan legítimamente le corresponden y creo que después de obtenidos estos derechos hoy tan restringidos, la humanidad será más perfecta porque las madres con más extensos conocimientos, podrán educar y preparar en mejor ambiente a sus pequeñuelos, «los ciudadanos del porvenir»; porque ellas son las que forman el corazón a sus hijos y son las llamadas a guiarlos por la senda de las virtudes e inspirarles conmiseración para el débil y el desgraciado. Creo que elevándose la mujer y nivelándose en conocimientos útiles con el hombre, tendremos más ciudadanos útiles a la patria, a la familia y a la humanidad, porque ya la matrona más conocedora prácticamente de la lucha por la vida, sabría desarrollar mejor en sus hijos la idea de la honorabilidad y despojándolos de todo egoísmo que produce tan malos efectos; y claro es, como la luz meridiana, que esta honorabilidad reflejará en la Patria, porque tendrá mejores directores que la sepan encauzar por senderos de prosperidad y adelantos, ante propios

y extraños, anulando el afán único de lucrarse de ella.

Existe la errónea idea de que Feminismo para nosotras es libertad absoluta, incumplimiento de los deberes del hogar y hasta la extinción del amor y la coquetería y deseo de agradar, tan natural en la mujer joven. ¡Cuán equivocados están los que tal piensan! La mujer con raras excepciones es dulce y afectuosa por naturaleza y por más ocupaciones que tenga fuera de su hogar, jamás abandonará las atenciones que debe al esposo y a su familia; porque si tiene que ausentarse por largas horas, porque fuera tiene que cumplir sus compromisos, todo lo dejará tan ordenado, que en nada afectará su ausencia, la buena marcha de su casa.

¿Quién puede preparar mejor una familia, la madre que tiene conocimientos prácticos o la que no los tiene? ¿Cuál hogar tiene más probabilidades de felicidad, el que tiene una mujer que sabe educar para luchar por la vida y que puede ayudar al esposo material y moralmente (puesto que la responsabilidad es de los dos), o en el que la mujer sólo entiende de costuras y demás necesidades domésticas y que por falta de preparación adecuada, no pueda ayudar a su compañero a resolver problemas difíciles que se presenten en la vida y que sólo ella es la llamada a ayudarlo? Una mujer abogada, por ejemplo,

que va a la Audiencia a defender un delincuente, cuando llega a su casa viene más resuelta y decidida a dirigir y encaminar sus hijos por la buena senda por medio de sus consejos y ejemplos prácticos, y, ¿quién los preparará mejor, la que conoce los peligros en que puede incurrirse, bien por efectos de una mala compañía o bien porque aquella madre, ya conocedora del corazón humano, no reconozca en aquel ser, pedazo de su alma, los mejores sentimientos? Claro es que la madre por intuición, siempre da buenos ejemplos y consejos a sus hijos, pero sucede a veces que la carencia de conocimientos, no le permite leer sus inclinaciones y gustos y no consigue por medio de la palabra, hacer desaparecer faltas que mañana se pueden convertir en grandes defectos, porque la pobre no sabe tocar ciertos puntos que desconoce, y, de la falta de dirección en la niñez, viene en mi concepto, la delincuencia en la juventud (en la mayoría de los casos).

Perseveremos en ver convertido en reali-

dad nuestro ideal, sin confundir ni tergiversar las verdaderas aspiraciones. Nuestras ideas no son de independizarnos ni ser varoniles.

Queremos perfeccionarnos y adquirir nuestros derechos, sin pretender superioridad ni querer arrebatárselo al hombre los puestos electivos ni los destinos públicos, como piensan muchos, sino compartir con el compañero de la vida la carga del trabajo público, para beneficiarse de la utilidad que ese trabajo reporte, en grata y tierna comunidad. La mujer solamente quiere reformar su condición de eterna preferida y estar mejor preparada para la lucha por la vida, para saber vencer por sí misma, y vencerá porque la causa es muy justa.

Es un grito de justicia pedido a la civilización moderna. Por eso entiendo que Femenismo significa Regeneración de la Humanidad.

Y conste que escribo sin aspiraciones personales, porque ya me encuentro en el ocaso de la vida.

ANTONIA DE GUEVARA Y BOZA

Una película que recomendamos

Honrarás a tu madre

Todas las madres que se preocupan en la clase de películas que ven sus hijos, pueden enviarlos al Teatro Raventós, a ver esta emocionante película, donde el amor de una santa y cariñosa mamá, se destaca con admirable arte; la vida amorosa de un hogar pobre, en el que la madre es el alma y sostén de los suyos, teniendo como padre un hombre mediocre. Los hijos pasan la vida felices bajo el cuidado de su querida mamá, a la que rodean de caricias; llegados a su mayor edad se casan y todos toman diferente rumbo. Entre los hijos hay uno que es el más cariñoso con su madre y el que sacrifica luego su amor y su felicidad por salvar a su padre del deshonor de ir a la prisión por delito de contrabando de licores. Nada más hermoso y emocionante que el amor de este hijo, así como el sufrimiento de su madre al ir a la prisión a visitar a su hijo amado.

Termina la película con el castigo de uno de los hijos, que siempre, desde sus tiernos años, se hacía notar por sus malos sentimien-

tos y que por egotismo personal decidió que su santa y anciana madre terminara sus días en un asilo de ancianos. El buen hijo, lleno de prosperidad, casado con la joven con quien estaba prometido, cuida de su madre y viven felices. Así termina la película que llena de entusiasmo y que deja en el alma un sentimiento de admiración y ternura por la viejecita madre de aquel hogar.

Películas como ésta son el mejor ejemplo para los hijos, en las que pueden aprender a ser cariñosos, bondadosos, afectuosos con sus padres y sobre todo con las madres; hoy día que la indiferencia y la frialdad es lo que generalmente reina en el corazón de los hijos hacia los padres.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Se desea comprar Bicicleta Raleigh en perfecto buen estado y que sea muy barata.

Entenderse con el agente de esta Revista, en San José.

ARISTIDES DELGADO

Apartado 1239

Una carta

San José, 25 de Junio de 1932.

Señora doña Sara Casal v. de Quirós,

Ciudad.

Muy estimada amiga:

En su cartita de ayer me pide usted que le envíe la opinión que yo tenga de su publicación *Revista Costarricense*. Y yo, que acabo de recibir esa carta, me apresuro a enviársela, porque desde hace muchos días, sin pedirmela, he tenido muchos deseos de decirle unas palabras de elogio sobre su simpática publicación.

Revista Costarricense es una escuela para adultos, que va de casa en casa. En ella se ve la manera que en la más amena de las formas, a cada uno da un consejo y a cada uno una lección. Enciende la mente de los lectores hacia Dios, hacia el bien y hacia el saber, y es a manera de un soldado avanzado que vela por la seguridad del batallón. Esa revista llega a formar en el hogar una necesidad, porque además del ameno rato que en la hora del descanso se obtiene con leerla, constituye, cuando se colecciona, una verdadera enciclopedia de frecuente y utilísima consulta.

Y ahora, ¿qué le digo? Pues que no desmaye nunca en su labor. Que se esfuerce cada vez en mejorar esa publicación hasta llegar, con el tiempo, a considerarse la primera en su clase en Centro América.

Y cuente siempre con el apoyo y el cariño de su amiga,

Adela v. de Jiménez

SECCION CIENTIFICA

Estudios de la Naturaleza

Meteoros

Por VIRGINIA AGRAMONTE B.

(Continuación)

Espejismo.—Es debido al efecto de los rayos solares y a su refracción prismática a través de las capas atmosféricas de distintas densidades. Las capas inferiores de la atmósfera se convierten en un verdadero espejo, sobre el cual aparecen ya en posición natural o invertidas, imágenes de objetos que a veces se hallan a muchas leguas de distancia; pero el espejismo siempre tiene su origen en objetos reales; que unas veces nos hace ver como cercano lo que está lejos, o delante lo que está detrás; ya más alto, o en lugar que parece efectivamente real, según la dirección que imprime a los rayos luminosos la densidad anormal del aire.

Este fenómeno óptico es más frecuente en los países cálidos, en el mar, en los grandes desiertos o en las arenosas llanuras calentadas por el Sol.

El mediodía es el momento en el cual los espejismos son generalmente más visibles en Egipto. La atmósfera gris y brumosa se mueve muy lentamente; el horizonte apenas se dis-

tingue y ante los anhelantes ojos de los fatigados viajeros que buscan el sorbo de agua para calmar las angustias de la sed, o el suspirado oasis en que sueñan resguardarse del ardoroso sol, ven aparecer las engañosas imágenes de un hermoso lago rodeado de esbeltas palmeras y sus azules y cristalinas aguas retratan las casas y árboles que en las márgenes se hallan; mas, cuando presurosos avanzan y creen acercarse hacia sus risueñas e ilusorias orillas, el efímero paisaje va desapareciendo a medida que los infelices viajeros se aproximan, para dejarlos desesperados y quizás lejos del camino que los llevaba al verdadero oasis.

Por esto podemos suponer cuán grandes decepciones habrán causado los espejismos en los desiertos.

Estos fenómenos revisten múltiples aspectos, como, por ejemplo, el aparecer separados por un mar de poblaciones entre las cuales no existen realmente más que las vastas llanuras de arenas de un desierto; otras veces si-

mulan luces en el aire, a lo que dan el nombre de *miraje*; o vemos moverse edificios y árboles que sabemos están perfectamente fijos al suelo; o nos representan una villa con tal realidad que nos hace la ilusión completa y más si los miramos con un antejo, podemos apreciar pequeñísimos detalles de tan engañosas imágenes.

Los marinos suecos buscaron por mucho tiempo una preciosa isla ilusoria que se les presentaba cerca de las islas Aland y Upland, la que tan sólo era el espejismo de una que se hallaba a varias millas de allí, cerca de las costas de Finlandia.

Halos o coronas, parelios y paraselenes.—Estos meteoros son más frecuentes en las zonas glaciales, que en las templadas y en estas últimas, que en las ecuatoriales, donde se hace casi imposible su formación; se cuenta de algunos casos, bastante raros y en muy especiales condiciones del invierno.

Se designa bajo el nombre de *halo* a esos círculos brillantes y tenuamente coloreados que en ciertas condiciones atmosféricas rodean al Sol y a la Luna; en esta última es más fácil observarlos, pues la suavidad de su luz nos permite ver sus contornos sin lastimar la vista. Deben su origen estos fenómenos a la reflexión de la luz en los pequeños prismas de hielo que se forman en las altas regiones de la atmósfera. Cuando el halo se dibuja en el cielo, por lo general se ve sobre ligeras nubecillas de filamentosas nieve, llamadas *cirris*, las cuales a veces se funden y forman una especie de niebla al rededor del astro del día, de tal modo que el blanquecino vapor adquiere un brillo irresistible a nuestra vista.

Parelios.—Son reproducciones de las imágenes solares, ya redondas, ya ovaladas, sin color y poco brillantes o deslumbradoras con los colores del iris, que se representa sobre las nubes, en los casos en que éstas se encuentran en situación de recibir y reflejar dichas imágenes que aparecen a veces multiplicadas, dos cuatro y hasta ocho y más veces al mismo tiempo; se presentan por lo común estos *soles falsos* (como vulgarmente los llaman) unidos por arcos de fuego; estas manchas luminosas generalmente son rojas, amarillas y verdosas.

El mismo fenómeno se realiza con la Luna,

llamándose entonces, *paraselenes* o falsas lunas. Unos y otros son más correlativos en las regiones glaciales.

Estrellas fugaces o exhalaciones.—Cuántas veces hemos visto en esas noches claras y serenas, que son tan frecuentes en Cuba, las brillantes estrellas fugaces que cruzan por nuestra atmósfera; consisten en pequeños corpúsculos nebulosos que giran en el espacio sin que podamos percibirlos a causa de su pequeñez y sólo nos son perceptibles cuando penetran en la atmósfera terrestre.

Deben su luz al efecto del choque con la atmósfera. Estas *estrellas errantes* parecen estar en estado gaseoso al igual que los cometas, a los que muchas veces vemos acompañados de *lluvias de estrellas*, pues las exhalaciones deben tener también sus órbitas, que crucen en distintas partes la órbita terrestre, a causa de que unas veces son más frecuentes y otras menos, habiéndose podido comprobar varios períodos.

Los *bólidos* a pesar de que deben lucir a grandes distancias igual que las estrellas fugaces, hay notable diferencia entre ellos; las primeras son gaseosas y los bólidos son indudablemente sólidos. Cuando los bólidos cruzan la esfera de atracción terrestre, cuya fuerza es muchísimo mayor que la de su movimiento propio, vienen a caer en la Tierra, u otras veces se destrozan en el aire, dejando ver, como el efecto de un cohete de estrellas y sus fragmentos llegan a tierra a los cuales se les designa con el nombre de *aerolitos*; los hay de múltiples tamaños, algunos muy pequeños han caído sobre personas, sin ocasionarles más que un ligero golpe.

Los bólidos se presentan en el cielo, de varios colores: rojos, los más frecuentes, azulados y verdosos, y producen gran explosión al chocar con la Tierra. Inmediatamente que caen se bayan ardientes; pero se enfrían rápidamente, lo que explica que este calor es puramente superficial, causa de su veloz marcha y de la enorme compresión del aire impulsado por el bólido al penetrar en la atmósfera y ésta reacciona calor sobre la superficie del aerolito. Su luz es igualmente motivada por el calor que produce la compresión del aire.

Los aerolitos ostentan generalmente el color negro o gris, de superficie reluciente y suave,

como un metal, cuyo espesor no llega a un milímetro, lo que parece ser efecto de su velocidad y sus partes interiores son ásperas y de color mate.

Muchos astrónomos aseguran que los bólidos son de origen planetario y que circulan en gran número al rededor del Sol y hasta que probablemente formen parte de nuestro sis-

tema. Pues igual que existen gran número de planetas de cortísimas dimensiones, puede haber otros muchos aun más pequeños que no hayan podido ser observados, y viene alguna que otra vez a penetrar en nuestra atmósfera.

Los análisis hechos de estas piedras, demuestran que en su composición entran: hierro, níquel, estaño, carbono, hidrógeno, sodio, potasio, fósforo y algunos indicios de cobre.

(Continuará)

La viudez

Por. D. SEVERO CATALINA

II.

La castidad de las viudas es, en el sentir de San Jerónimo, la castidad más difícil y meritoria.

El estado de viudez, según Mad. Girardin, es el estado más incómodo de la vida de la mujer, por cuanto que es preciso recobrar la modestia de la joven, e imposible fingir si quiera su ignorancia.

El día en que la mujer se casa, adquiere, según el vulgo, toda la libertad que el hombre pierde.

El día en que la mujer enviuda, entra, según el vulgo, en el complemento de la libertad. Rectifiquemos la opinión del vulgo.

El día en que la mujer se casa, pierde tanta libertad física, como libertad moral adquiere el hombre.

El día en que la mujer enviuda, peligran, si es que no perecen, su libertad física y moral.

La religión le impone deberes; se los impone la sociedad; se los impone, en fin, el recuerdo del hombre a quien perteneció.

Tiene razón Mad. Girardin: no hay nada más incómodo que el estado de viudez.

Sin duda porque es tan incómodo procuran salir de él muchas mujeres.

El amor de una viuda, sean cuales fueren sus atractivos, será bello como la dalia, pero carecerá, como la dalia, de perfume.

El candor juvenil es una rosa fragante y lozana: la lozanía y la fragancia de la rosa cautivan en primavera y mueren a la entrada del estío.

No es esto decir que el último y más pa-

cato de los solteros actuales no sea menos inocente que la más avisada de las viudas; pero de todas suertes, la sociedad, o, por mejor decir, nosotros los hombres, hemos dispuesto que el honor de las mujeres sea para ciertos casos de vidrio, y el nuestro de hierro colado.

Ello es que la más candorosa de las viudas, según nuestro sistema especialísimo, tiene perdido para el mundo más que el primer libertino, siempre que esté en soltería.

Es mucha lógica la lógica de nuestro sistema.

Un viudo que se casa nos parece casi siempre un hombre cuerdo.

Una viuda que se casa nos parece casi siempre una mujer loca.

Para el alma apasionada de una mujer de talento, la viudez no es sino una ausencia más o menos prolongada. Las almas que en la tierra fueron una, deben esperar también serlo en el cielo.

La viuda que se casa deja viuda el alma de su marido.

Cuando se encuentra en otra vida más feliz, el marido la hallará unida a otro hombre.

Es de ordinario loca la viuda que pasa a segundo matrimonio, porque si fué feliz en el primero, debe su corazón y su existencia a la fidelidad, al sentimiento y a los recuerdos; si fué desgraciada, tenga en cuenta, porque es casi un axioma, que no hay segunda parte buena.

La sinceridad del amante, tratándose de una viuda, es muy dudosa. Si la viuda es seductora por sus condiciones sociales, entonces deja de ser dudosa la sinceridad: lo que

entonces se hace patente es la insensatez de la viuda.

En este caso quien más pierde es el aspirante; porque acepta a una mujer que ofrece síntomas de loca en el hecho de casarse, y síntomas de insensata en el hecho de no conocer que la engañan.

El marido de una mujer que ya lo ha sido de otro, y que además ofrece caracteres de locura e insensatez, tiene cuanto necesita para ser el mortal más venturoso de la tierra.

El riesgo sólo de que su esposa viva en

una interminable conjugación, comparando el pasado con el presente, importa más que todas las ventajas futuras que lo hayan arrastrado hasta la viuda.

Dos verdades para concluir:

La viudez, decorosamente mantenida, es el estado más respetable de cuantos pueden constituir la vida de la mujer.

Las lágrimas de la viuda pierden su poética amargura desde el momento en que se acercan a enjugarlas la mano del amor.

Código moral para los niños

Por WILLIAM J. HACTCHINS

El 20 de Junio de 1920 fue creado por la señora Ana Boada, viuda de Pazos, en memoria de su esposo, Felipe de Pazos y Sanz, un premio anual de 50 pesos para la Escuela Pública de la dirección de la Doctora Amada Roque, para la niña que mejor aprenda y practique este código moral. La Directora y maestras de la Escuela número 12, editan este código en folletos con el objeto de facilitar su enseñanza y práctica, donando los ejemplares necesarios a la Escuela Pública de la Finca Reforma, en Cifuentes, donde ha sido creado otro premio igual por la referida señora Ana Boada viuda de Pazos.

EL CODIGO DE LOS NIÑOS

La primera ley es: «Consérvate en buena salud.»

El buen niño debe esforzarse en adquirir una salud perfecta y conservarla.

El porvenir de nuestro país depende de los que se esfuerzan por estar aptos para llenar su tarea cotidiana. Por esta razón, debo observar los preceptos siguientes:

1.º—Tendré siempre limpios mi ropa, mi cuerpo y mi espíritu.

2.º—Evitaré las costumbres que puedan perjudicarme, y adquiriré y conservaré siempre las que puedan ser útiles.

3.º—Me esforzaré en tomar la cantidad de alimento necesario, así como dormir convenientemente y hacer el ejercicio preciso para mantenerme en salud perfecta.

La segunda ley es: «Sé dueño de ti mismo».

Los hombres dueños de sí mismos son los que mejor sirven a su país.

1.º—Seré dueño de mi «lengua», es decir, no proferiré ninguna palabra vulgar, baja o profana.

2.º—Ser dueño de mi «carácter» y no permitiré que un estúpido deseo venga a echar a perder una intención razonable.

La tercera ley es: «Ten confianza en ti mismo.»

La vanidad es una tontería, pero la confianza en sí mismo es necesaria al niño que quiere ser fuerte y útil.

1.—Escucharé con gusto los consejos de las personas de más edad y más ilustradas que yo, pero aprenderé a pensar, a resolver y a obrar por mí mismo.

2.º—No debo temer que se burlen de mí.

3.º—Aunque todos los que me rodeen obren mal, tendré yo el valor de obrar bien.

La cuarta ley es: «Sé digno de confianza.»

El buen niño debe ser digno de confianza.

Nuestro país será más grande y mejor, si todos sus ciudadanos pueden confiarse unos a otros.

1.º—Seré honrado de palabra y acción. No mentiré; no fingiré; no ocultaré la verdad a los que tienen el derecho de conocerla.

2.—No haré el mal con la esperanza de no ser descubierto. No puedo ocultar la verdad a mí mismo, y por lo tanto no la ocultaré a los demás.

3.º—Haré en el acto lo que he prometido hacer. Si prometo algo que no debo, confesaré en seguida mi error, y me esforzaré en reparar el mal que con mi conducta haya podido causar.

La quinta ley es: «Juega lealmente».¹

El juego leal ejercita y aumenta nuestro vigor y nos ayuda a ser más útiles a nuestro país.

1.º—No haré trampas. No jugaré por interés de dinero. Si no juego con legalidad, el que pierde sufrirá y si gano ganaré por mi propia estimación y el juego no sería más que una ocupación despreciable y hasta cruel.

2.º—Trataré a mi adversario con cortesía.

3.º—Si juego colectivamente jugaré, no para mi gloria personal, sino por el éxito del club de que formo parte y por el placer del juego.

4.º—Perderé sin rencor y ganaré sin orgullo.

La sexta ley es: «Cumple con tu deber.»

El que esquivo el cumplimiento de su deber o que voluntariamente permanece ocioso, perjudica al trabajo de los otros, pues los carga con la faena que él mismo debería ejecutar. Perjudica a sus conciudadanos y por lo tanto, a su país.

1.º—Me esforzaré por comprender cuál es mi deber, «lo que debo hacer», y cumpliré este deber, ya sea fácil o penoso.

Lo que se «debe» hacer, se puede hacer.

La séptima ley es: «Haz bien tu trabajo».

La prosperidad de nuestro país depende de los hombres que han aprendido a hacer bien las cosas que hay que hacer.

1.º—Adquiriré la mejor instrucción posible y aprenderé todo lo que pueda de los que han aprendido a hacer bien las cosas.

2.º—Me tomaré interés en mi trabajo, y no me contentaré con una obra descuidada y simplemente pasadera. Una rueda, un rail mal hechos, pueden ocasionar la muerte de centenares de personas.

3.º—Me esforzaré en hacer mi trabajo de la mejor manera posible, cuando no me vea nadie, o no me elogien por él.

Cuando haya hecho todo lo posible porque mi trabajo sea bueno, no me mostraré envidioso de los que han tenido más éxito que yo, o que hayan recibido mayor recompensa.

¹ El juego a que se refiere este quinto «mandamiento» es al de los sports o ejercicios físicos.

La envidia perjudica a la obra y al obrero. La octava ley es: «Aprende a trabajar con los demás.»

Un hombre solo no podrá construir una ciudad ni un ferrocarril. Sería muy difícil para un hombre construir una casa o un puente. Para que yo tenga pan ha sido necesario que otros hombres hayan sembrado y cosechado, que otros hayan fabricado arados, elevado molinos, extraído carbón y construido hornos y almacenes. A medida que trabajamos mejor en común, la prosperidad de nuestro país aumenta.

1.º—En todo trabajo en común cumpliré con mi tarea, y ayudaré a mis compañeros en la suya.

(Continuará)



MEDIAS
"SUPERSILK"
Distribuidores:
BRENES & CO.

Supersilk
Full Fashioned
HOSIERY



De venta en
las Tiendas de
Delcore & Arnes
Jaime Ortiz
y Turull



Código social

UNA EXPRESION DE BELLEZA

Leímos hace mucho tiempo la manera cómo se hacen los poetas. Un pájaro de garganta de plata se posa en el alféizar de la ventana en el momento de nacer el niño poeta. Desgrana unos gorjeos divinos, unas melodías mágicas, que el alma del niño capta y guarda encerrados para siempre.

Mito gentil. Pero no es solamente en el alma del poeta donde habita la belleza. Todos necesitamos belleza para nuestra vida integral dentro de nosotros; esa belleza que expresamos de modos diferentes. El poeta la expresa con palabras; el pintor, con colores; la madre, con el amor a sus hijos; el niño la descubre en el campo, entre las flores.

Todos podemos expresar belleza uniéndonos con nuestros prójimos en un espíritu de benevolencia y cortesía. Podemos ser amables, considerados, atentos. Podemos gobernar nuestros actos con respecto a los demás. Podemos hacer de nuestra conducta con nuestros semejantes, una expresión real de la belleza que mora dentro de nosotros.

Gada día, en nuestro contacto con las gentes, se nos presenta ocasión de expresar esta belleza. ¿La desaprovecharemos? ¿Seremos groseros, ásperos, irreflexivos, quebrantando así las reglas de la buena educación? ¿Nos esmeraremos, por el contrario, en ser amables, finos, bondadosos, corteses a todas horas y con todo el mundo?

La cortesía es una expresión de la belleza. Seamos corteses, que pulimentaremos nuestra personalidad, cautivaremos a cuantas personas nos traten, irradiaremos en torno nuestro esa belleza, que podríamos llamar social, como la flor plantada a orillas del lago, refleja en las aguas su gallardía.

EL VERDADERO FIN DE LA ETIQUETA

La mejor prueba de tener una buena educación, no es hacer bien una presentación o dar un banquete distinguido, sino saber alternar cortés, suave y cordialmente con toda clase de personas.

La etiqueta, en su sentido más verdadero,

se ocupa de las reglas que nos facilitan y nos simplifican la vida de relación.

Regla primaria y fundamental, es el respeto a los derechos, a las ideas y a los sentimientos de los demás.

Dice Arnold Bennett: «La vida social se funda en convencionalismos ideados ante todo para demostrar consideración a los demás».

Los convencionalismos que la etiqueta requiere que observemos son, empleando el término familiar, «la supervivencia de los más aptos». Son las reglas que unas generaciones tras otras, han hallado buenas después de ponerlas mucho tiempo en práctica. Son sanas y sensatas reglas de conducta que ahorran tiempo, evitan mala inteligencia y hacen el contacto social más suave y grato.

Característico de las personas bien educadas, es el deseo de ser queridas de las demás. Y ningún hombre o mujer es querido si quebranta constantemente los convencionalismos establecidos, si es descortés, si dice o hace cosas que son penosas o desagradables a los demás.

Vivimos en un mundo en que no podemos ser ciegos con los que nos rodean. Tenemos deberes sociales hasta para con los extraños con quienes nos encontramos accidentalmente. Las gentes perciben rápidamente la cortesía y la corresponden con afán. Una cara agradable y unos modales correctos nos protegen contra las groserías de los demás. Observando las reglas de la cortesía, progresaremos mucho, viviremos felizmente, haremos amigos por doquier.

¿QUE ES URBANIDAD?

Sobre la urbanidad, requisito indispensable de la vida social, hay ideas muy equivocadas.

John Wolcott Phelps dice: «La urbanidad consiste esencialmente en conducirnos, de palabra y de obra, de modo que los demás se queden encantados de nuestra presencia y de nuestro trato».

He aquí una definición ideal que expresa admirablemente ese concepto.

Seríamos poco amables y muy inconsiderados si al preguntarnos un cantante sobre

su voz, le dijéramos que la encontrábamos desagradable y áspera. Si, en cambio, le decimos que nos parece clara, le adulamos indignamente, mentimos con descaro. Una respuesta media será la más cortés: decirle, por ejemplo, que nos gustó la manera suave y apianada con que terminó o la claridad con que modula las palabras.

Levantarse a cerrar la puerta por la que pasa una corriente molesta de aire, es sencillamente un acto egoísta y vulgar. Pero si, prescindiendo de la corriente, nos levantamos a cerrar la puerta porque nos damos cuenta de que molesta a alguno, obramos entonces con urbanidad y fina consideración.

La urbanidad es servicial porque es muy buena compañera de todos. El hombre bien educado habla y obra con cortesía instintivamente, sin pensar en la impresión que puede causar en los demás. Así que de igual manera procede en el tranvía, en los negocios o en su casa, como en la tertulia de más postín o en la función de más gala.

En un artículo titulado «¿Qué es un caballero?» escribe Irving Bacheller:

«Creo que el ejemplo más admirable de espíritu levantado y de vencimiento a sí mismo entre cuantos yo conozco, es el de un labrador de Kentucky que, al sorprender a un vecino pobre, en el acto de robarle un jamón, le dijo:

—Perucho, celebro que hayas venido por este jamón. Te lo iba a mandar a tu casa, hoy mismo».

Ejemplo magnífico de urbanidad—de la urbanidad más acendrada—éste, donde se prefiere el olvido de sí mismo, al prejuicio de un ser tan odioso como el ladrón.

Un buen amigo de «Revista Costarricense»

Nos decía un buen amigo de esta revista, que suplicara a los suscritores que cuando lleguen interesados a pedir prestada la revista para leerla o para copiar las recetas de cocina, que les digan que se suscriben, pues es una manera efectiva de apoyar la buena marcha de la revista. Si les gusta tanto, si copian las recetas, lo justo es que nos ayuden con su suscripción.

Mucho hemos deseado aumentar el número de páginas para dar mayor lectura; mucho deseamos poner el curso de corte semanalmente, mucho deseamos hacer mejoras como la de poner una página con figurines de niños y de grandes, como la de poner labores de mano y otras mejoras no menos importantes, pero nos ha sido imposible porque algunos suscritores se han retirado alegando la crisis, muchos de ellos personas muy acomodadas, lo que no es motivo, porque un colón mensual es relativamente muy poco; es poco más de tres centavos diarios.

Los gastos de la revista son fuertes, los grabados muy caros, los anuncios han disminuido y es con grandes sacrificios que hacemos su publicación.

Así es que esperamos que los suscritores actuales, que a no dudarlo quieren mucho esta revista, trabajen por el auge de ella y les queare mos sumamente agradecidas.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Disfrute de las delicias de la lectura
de esta Revista
con unos buenos anteojos.

Tenemos en todos los precios
y calidades.

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Dr. R. Brenes Gutiérrez

Médico y Cirujano de la Universidad de Berlín

Especialista diplomado del Instituto de
enfermedades tropicales de Hamburgo

Teléfonos: { Consultorio: 2925
Habitación: 3399

DESPACHO: Contiguo al almacén del Dr. Fischel, frente
Norte del Parque del Edificio del Correo (an-
tigua Pensión Italiana).

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.

¡Quimera!

En esta vida cada hombre busca desde que abandona la infancia, el tipo de mujer ideal que ha de hacerle feliz en la vida, al menos, si no feliz, que ella sea el consuelo en las amargas vicisitudes que nos da el infortunio, en este mar de calamidades, de decepciones y dudas, de llanto y de dolor. Esta mujer ideal es lo que más cuesta encontrar en estos tiempos de marcado mercantilismo, de glacial indiferencia por todo aquello que es noble, que es bello y que es santo, en estos tiempos en que el amor puede decirse que casi ya no existe; en que las mujeres van perdiendo mucho de aquel buen tino que caracterizó la grandeza de otra generación, que hizo matronas por la sencillez de las costumbres, por el buen vivir cristiano; mujeres que al fundar su hogar, lo hicieron en gracia al amor, que es prudente y santo, que no mira a las formas externas, sino a la virtud del corazón. Este debe ser el tipo de la mujer ideal: dulce y afable, noble y generosa, culta y educada, inteligente y sencilla, cuidadosa y abnegada, de pensamiento puro y sano, que aliente, que satisfaga, en fin, que le llene a uno el alma de bienestar y de felicidad, al sabio efluvio de sus palabras. Muchas veces he imaginado ese tipo de mujer encarnado en una bella joven a la que el Creador dotara a la par de esa exquisita belleza moral, de una belleza física incomparable. Su rostro de forma ovalada, de un matiz sonrosado, de rasgos netamente clásicos que hubiesen de envidiar las deidades helénicas, dotada de una frente ancha y límpida, a cuyos lados cayesen formando doradas espirales, anchos rizos de cabellos de oro; de unos ojos entre verdes y azulados, de mirada serena y profunda, semejantes en su limpidez a las tranquilas aguas de un lago de aguas puras; de una nariz perfilada de clásico rasgo, de una boca pequeña, de labios delgados y rojos, como la grana, entreabierta por la sonrisa que emana de su corazón sencillo y puro. Su cuerpo recto y flexible como una palma, de formas proporcionadas, de un tallo hermoso y esbelto, hicieran de ella un conjunto de graciosas y armoniosas líneas. Pero sobre toda esta belleza, que estuviera su corazón, crisol donde estuvieran fundidas todas las virtudes que engrandecen a la mujer y que hacen de su dueña un tipo ideal para ser nuestra única y eterna compañera.

¡Qué felicidad si una mujer tal llegara a ser nuestra esposa! ¡Oh, amarla y ser amado por ella! Aspirar el aliento de su virtud, descifrar las expresivas frases silenciosas de sus miradas, sentir los dulces efectos de un suspiro embalsamado con el aroma del corazón que nos lo envía...; tener un pecho amigo en donde reclinar nuestra frente cargada con los negros pensamientos que brinda la mano del infortunio; tener, en fin, un nido de amor en donde pueda olvidarse la perfidia de los hombres, el ruido del mundo. ¿Dónde mayor ventura? ¿Para qué más felicidad sobre la tierra, mientras la hora de la eterna recompensa viene a poner fin a las amargas de la vida?

ALFREDO RAMÍREZ ARIAS

San José, Junio 10 de 1932.

La belleza

La belleza es la armonía que el alma busca afanosa; es el gozo que sueña el espíritu; es la esencia perfumada que se levanta como incienso del fondo de la materia, y, tomando forma de nube, envuelve el corazón del hombre; es el beso del amor que modela con amor todo lo que besa; es el ideal que reposa antes de emprender el vuelo, sobre la pluma del ave, sobre el terciopelo de las flores, en el hondo de las miradas y en los labios de la mujer; es la serenidad del cielo que mira la bondad que pasa; es la dorada polvareda que suscitaban con las alas, los ángeles al pasar al ras de la tierra.

Cuando la belleza se despierta, abre las puertas del día; cuando se duerme, enciende las estrellas del cielo; cuando pasa, las nubes la besan y, vestidas de oro y de púrpura, la siguen majestuosas camino adelante, hasta el carro de la aurora o la hermosa despedida del sol.

Cuando se detiene, brota todo un campo de flores, se levanta alguna obra de arte, se destrenza un rayo de armonía o la poesía se desvela y canta cantos de ventura.

Cuando sueña, sueñan todos los poetas; cuando llora, tiemblan todas las almas, y cuando reza, calla el hombre, calla el viento, callan las voces de la selva y se entrecierran los ventanales de la gloria y se arrodillan los ángeles.

SANTIAGO RUSIÑOL

La instrucción

Siendo la instrucción el conjunto de conocimientos adquiridos por medio del estudio, para modificar y embellecer hasta donde puede la humana voluntad, esa luz divina que llamamos «inteligencia», lógico es que cuanto mayor sea la suma de verdades e ideas adquiridas, mayor es también el beneficio que aquella luz irradie sobre cuanto la rodea.

Es la instrucción el complemento de la criatura racional; por esto el estudio siempre existió; y desde los tiempos más remotos perdidos en la naturaleza, se conservan datos interesantísimos que nos revelan cómo las pasadas generaciones, en admirable lucha por su perfeccionamiento, fueron preparando la era futura de progreso en todos los ramos del saber, que nos ha traído como resultante inestimable, nuestra magnífica época con sus prodigiosos inventos no soñados por los sabios de la antigüedad. Y han sido la instrucción y el estudio, los actores principales de tantas maravillas, supuesto que aquellos pueblos que fueron la admiración del mundo, en los primeros albores de la civilización, tuvieron centros de cultura; y aquellos niños, más tarde hombres, que como guerreros, artistas, legisladores, poetas, etc., dejaron nombres de indeleble memoria, acudían allí a recibir de sus profesores, los conocimientos más vastos que permitían los adelantos de su época; pero lo que pone de relieve la poderosa influencia que el estudio ejerce en los destinos de la sociedad, es la transición del Egipto a Grecia; pues si el primero tuvo sus establecimientos públicos dedicados a la enseñanza de ciencias y artes, que llegaron al extremo de legar como eterno recuerdo de su grandeza, las pirámides consideradas como una de las maravillas del mundo, y para eterno desconsuelo de las generaciones sucesivas la destrucción de la hermosa Alejandría, que encerraba en su recinto la más célebre biblioteca; Grecia ascendió al universo que la estima como la cuna de las ciencias; Atenas fue famosa por sus ínclitos varones, que tan

extraordinario impulso dieron a la marcha progresiva de la humanidad. En el Acrópolis, en la parte más elevada de la ciudad, construyeron los atenienses el Parthenón, bello templo dedicado a Minerva y consagrado al estudio que tanta celebridad diera a los siete sabios, cuyas máximas y sentencias los hicieron inmortales.

Valiosos centros de instrucción tuvieron los persas, romanos y etruscos; el pueblo romano sabía leer, puesto que se le daba el conocimiento de las Doce Tablas por medio de la exposición pública; y al extender Roma sus conquistas por el antiguo continente, llevó a él sus ciencias y artes, estableciendo colegios para la enseñanza del idioma latino.

Los antiguos centros de educación fueron destruidos por los bárbaros del Norte en el siglo IV, y en la Edad Media, o sea desde el siglo V hasta el XV, los hombres descuidando las letras, se ocuparon casi exclusivamente en hacerse la guerra; pero como si al fin se avergonzaran de haber descuidado el cultivo de su inteligencia, al presentarse la Edad Moderna, volvieron con ardor al estudio, tomando éste tal incremento que, al extenderse la instrucción en el universo, los pueblos ya ilustrados y anhelando descubrir los misteriosos arcanos de la Naturaleza, han realizado descubrimientos tan portentosos, que la actual sociedad ha llegado a una altura de civilización que se asombra de sí misma, y entusiasmada avanza sin cesar en las sendas del progreso.

Fundamento de la cultura social es el estudio, y no es por cierto en los formidables ejércitos que presentan orgullosas las naciones, en quienes pueden confiar para el triunfo de sus más nobles causas.

Sus glorias y porvenir están representados en esa encantadora legión de estudiantes de ambos sexos, que a diario acuden a las escuelas, institutos y universidades.

DOLORES LARRÚA DE QUINTANA

IMPORTANTISIMO.

Tenga la amabilidad de leer todos nuestros avisos; hay cosas que verdaderamente le interesan a usted.

Escena de familia:

—¿Por qué, dice el marido, te pones en la cabeza pelo de otra mujer?

La esposa, mirándole los guantes:

—¿Por qué te pones tú en las manos piel de otro animal?

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

TOSTADAS DE QUESO

Se cortan rebanadas delgadas de pan, se les unta mantequilla y se les pone queso rallado holandés o del país; se recortan las orillas y se meten al horno para que se doren, y se sirven en seguida.

SANDWICHES DE QUESO y PIMIENTOS MORRONES (chiles dulces)

Se emplea una latita de pimientos morrones o cuatro chiles dulces, bien maduros, a los que se les unta manteca y se ponen sobre brasas o sobre el calentador eléctrico, para soasarlos; se les quita la piel cuidadosamente y se muelen en la máquina de moler con la cuchilla más fina junto con un cuarto de libra de queso colorado; a esto se le agrega un cuarto de libra de mantequilla fresca y se mezcla todo muy bien, hasta que se forme una pasta muy fina. Con esta pasta se untan rebanadas de pan delgadas a las que se les ha cortado la corteza; se sirven sobre platos cubiertos con tapetitos bordados.

Mientras se sirven, se tapan con una servilleta mojada y bien torcida para que no se seque el pan.

En las ferreterías venden actualmente unos moldes especiales para cortar sandwiches en formas diferentes, como corazones, rombos, medialunas, etc.; estos sandwiches pueden adornarse con tiritas bien finas de pimientos.

BOLLITOS DE ALMIDON DE YUCA

Se batan 5 huevos con 5 onzas de azúcar hasta que esté bien espumoso; se agrega media libra de almidón de yuca cernido y se mezcla despacio y se hacen bolitas que se ponen en cazolejas untadas de manteca y espolvoreadas de harina y se meten al horno con calor regular hasta que estén de un dorado pálido.

Conocimientos útiles

LOS CUBIERTOS DE PLATA

La limpieza de los cubiertos y utensilios de plata destinados al servicio de la mesa requiere un cuidado minucioso que no siempre puede confiarse a manos de sirvientes.

Es un recurso fácil utilizar polvos o pasta que saquen extraordinario brillo, pero no siempre se enjuagan bien los cubiertos y algunas de estas pastas contienen elementos sumamente nocivos al organismo.

Una materia que está al alcance de todo el mundo y que además de otras aplicaciones culinarias y medicinales sirve para el caso que nos ocupa, es el bicarbonato de sodio.

Bastará humedecerlo y con una gamuza frotar los cubiertos o los utensilios de plata para dejarlos limpios y brillantes si menoscabo de la salud.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte del Correo.

Teléfono 2712

Magali

(Conclusión)

—¡Ah, esto la trastorna a usted!—prosiguió el miserable con cínico sarcasmo.—¡Lo maté porque me inspiraba odio! Siempre he sentido una irreducible antipatía por las personas bellas y buenas, como su noble prometido, por ejemplo.... Sin embargo, Lucas Daultey me había concedido toda su confianza, y como dirigía allí una pequeña empresa comercial, habíame encargado que cuidase de sus intereses para el caso de que él faltase, pues era de salud delicada.... Así después de su muerte me hallé investido del derecho de consejo para con su viuda, quien me profesaba, bien lo sabía yo, una antipatía secreta; pero jamás logró quebrantar la confianza de su esposo en su querido amigo Roswell.... A pesar de aquella aversión, yo me dispuse a llevar a cabo el plan que tenía en proyecto, para lo cual había suprimido a Lucas Daultey. Sabía por éste que su mujer, por reciente fallecimiento del último deudo de lord Lowetead, era la futura heredera de éste.... Tratábase, pues, de casarme yo con la joven viuda.... Hícame confiar, bajo pretexto de indispensables investigaciones que debía llevar a cabo, todas las piezas legales que poseía madame Daultey después de encargarme de los asuntos de interés, y luego, un día, fuí a pedir su mano.

«¿Tendría ella intuición de la verdadera causa de la muerte de su marido? No sé; pero acogió mi petición con tal desprecio, que desde entonces le profesé un odio implacable. Poco después, aquella pequeña empresa comercial que era su único recurso, se hundió, y, naturalmente, no fuí yo ajeno a ese descalabro.... Era la ruina para ella..., pero como mujer enérgica, y pese a su salud precaria, no se amilanó: púsose a dar lecciones... Entonces yo, que continuaba codiciando su título de heredera, renové mi petición.... pero ella me indicó simplemente la puerta.

«Desde entonces, me dediqué con encarnizamiento a perjudicarla en todo lo que podía. Pronto la vida llegó a ser para ella intolerable, y un día supe que se había marchado secretamente de Bombay con sus hijos.... Ja-

más pude encontrar sus huellas.... Sólo mucho más tarde, encontrándome un día en casa del cónsul de Inglaterra en Ispahan al mismo tiempo que el duque de Staldiff, vi contar incidentalmente a éste el modo cómo les había acogido a ustedes en su casa. Asaltóme entonces la idea de que usted y Freddy eran los únicos herederos de lord Lowetead, y que tal vez pudiese intentar algo todavía.... Usted tendría una linda dote, y su hermano.... ya me cuidaría yo de él. Hubiera hábilmente obligado al viejo lord a que reconociese a ustedes como sobrinos.... Ya ve usted que le cuento sencillamente todas mis combinaciones—dijo Roswell contraídos los labios por horrorosos espasmos y sacudido todo el cuerpo por convulsiones que no lograban, sin embargo, ahogar su voz ronca, sostenida por el nervioso goce que, próximo a su agonía, producía aún el poderse cebar en el sufrimiento que revelaban las facciones de su última víctima. Magali, en efecto, pálida, casi lívida por el trastorno que le causaba aquella revelación cínica casi incomprensible en un hombre que se hallaba a las puertas de la muerte, apoyábase, próxima a desfallecer, contra mademoiselle Nouey. Pero haciendo un esfuerzo poderosísimo, enderezóse de pronto, no queriendo que aquel hombre se gozase más en su tormento.

—¿Y cómo es que yo nunca le viera a usted en Bombay?

—Nada tiene de extraño. Usted y Freddy estaban en pensión, y luego eran raras las veces en que yo iba a ver a su madre, porque siempre me recibía con repugnancia....

Interrumpióse jadeante. Sus labios cubríanse de sanguinolenta espuma.

—¿Eh... qué dice usted a todo esto?—Exclamó con acento cada vez más cavernoso.—¿Se regocija usted de verme impotente, vencido?... ¡sí, vencido!

Magali adelantó un paso, y a pesar de su instintiva repulsión, inclinóse hacia aquel hombre que era el asesino del autor de sus días y el perseguidor de su madre.

—¡No piense usted así!—le dijo.—¡En nom-

bre de mis padres, en nombre de Freddy, herido también por usted, y en nombre mío sobre todo le perdono, William Roswell!

—¡No es verdad..., no es verdad!—rugió el miserable rechinando los dientes.—Quiere usted hacerse la generosa, pero yo no lo creo... Y luego, no necesito para nada de su perdón.

—¡Por lo pronto le hace falta a usted el de Dios!—dijo gravemente la joven.

—¡Tampoco quiero éste, no.... no.... no!—replicó Roswell con estertor ya agónico.—¡Váyase usted.... déjeme en paz.... no venga usted a insultarme con el espectáculo de su dicha....! Déjeme morir tranquilo, ya que no he podido vengarme de ese maldito duque a quien odio....

—¡Se lo suplico por Dios, ante cuya presencia tendrá usted que comparecer y dar cuenta de sus maldades!.... ¡Arrepiéntase usted de ellas!—rogó con voz estremecida Magali—. Piense que está usted en el borde del abismo, y que un acto de contrición puede ganarle clemencia ante el tribunal eterno....

—¡Déjeme usted.... déjeme ya! Ahora comprendo por qué ha venido a atormentarme... Quiere usted los documentos que poseo y que me remitió su madre... ¡Pero no tendrá usted nada..., nada!

Roswell desplomóse en la cama, donde en el exceso de su furor había logrado casi incorporarse. Una oleada de sangre acudió a sus labios.

Mademoiselle Nouey llamó a la enfermera, y se llevó en seguida a Magali, desfallecida y temblorosa.

—Su gracia el duque de Staldiff aguarda a ustedes en el salón, señoras—anunció la dueña del hotel apenas ambas llegaron.

Magali, cuyas mejillas coloreáronse súbitamente, entró en la pieza... Lord Gerald dirigióse inmediatamente hacia la joven, sonriente, reflejando en su bello rostro varonil la expresión de su ventura.

—Perdóneme mi impaciencia; pero se me hacía tarde conocer el resultado de este paso..., ¡y también de volver a verla, Magali!

La joven refirióle entonces lo que acababa de saber. El cínico relato de Roswell ponía en claro toda la dolorosa historia de la pobre lady Ethel y explicaba el motivo de su huída lejos de las Indias.

—Pobre madre mía!—murmuró Magali, cu-

vos ojos llenáronse de lágrimas al recordar la pálida faz nunca olvidada.—¡Cuánto me viene ahora a la memoria su inquietud durante el viaje, cómo miraba constantemente en torno suyo! Temía, sin duda, que se le apareciese ese hombre... Y no está dispuesto a desprenderse de los papeles que nos pertenecen, Gerald.

—Prescindiremos de ellos; no se inquiete usted, Magali... ¿De modo que ese desdichado no ha dado señal alguna de querer arrepentirse?

—Ninguna, Gerald... ¿No sería bueno que fuésemos a rogar por él?... ¡Es horroroso pensar que ese desgraciado abandone el mundo con el veneno de la desesperación en su alma!

Tal vez fue esa plegaria del hombre a quien odiaba y de la hija de sus víctimas la que llegó al espíritu de William Roswell, en los últimos momentos de su vida terrena, la contrición solicitada para él. Con mano casi helada, trazó algunas palabras dando la dirección de un amigo de Londres, en cuya casa tenía depositados los documentos. Al pie del papel había escrita la palabra: «perdón».

Ese billete, casi ilegible, fué remitido y lo recibió el duque de Staldiff en el preciso momento en que iba a alejarse de Sylton con su novia y mademoiselle Nouey.

De los labios de lord Gerald brotó un suspiro de satisfacción, y tendió el billete a Magali, diciéndole:

—¡Demos gracias a Dios por haber permitido que ese desdichado culpable haya sentido por fin el horror de sus maldades! La misericordia divina es inagotable... Roguemos por él; pues, a ejemplo de usted, también le perdono, amada mía.

El duque de Staldiff y su joven esposa habían hecho en el yate propiedad suya su viaje de novios. La estación primaveral invitóles a visitar las risueñas costas de Grecia y de Asia, y hacer una larga peregrinación a Tierra Santa, dorado sueño acariciado por Magali desde su niñez...; Ahora llegaban a tierra de Provenza, donde fué a recibirles Freddy.

Lord y lady Dorwilly, de vuelta de un viaje a las Indias, llegaron también poco después, y el marqués de Oulède, entusiasmado, hízoles a todos los honores de su Provenza, sobre

todo de su querida Arlés, la ciudad adormida y que despierta a los ecos de la lira de los felibres. Mostróles la enorme rina de los Baux, la desolada y grandiosa extensión de la Crau, y como artista y como poeta invitóles a admirar los antiguos monumentos de que se enorgullece su patria.

Una mañana luminosa y serena, refrescada por ligera brisa, el duque y Magali, dejando a sus compañeros que se dirigiesen hacia Avignon, subieron solos a las Antiguas de San Remigio. A la sombra de un ramoso almez contemplaron largo tiempo aquellas joyas del arte griego, erigidas en un sitio digno del Atica. Perfumaban el aire puro los aromas balsámicos de los asfódelos, y los romeros; el sol radiante reverberaba en las aguas y reflejábese en las pupilas aterciopeladas de Magali...

Aquellos dos seres, con la armoniosa elegancia de sus formas y la soberbia belleza de sus rasgos, evocaban el pensamiento de las obras maestras de la antigua estatuaria, realización de un ideal de estética incomparable. Y esa evocación parecía adquirir concreta forma al mirar a la hermosa pareja deleitándose en la contemplación de los monumentos que resistían el embate de los siglos. Vivientes estatuas eran por sus armoniosas proporciones, como las que inmortalizara el cincel helénico, aquellos dos seres por cuyas dos almas cruzaban los mismos pensamientos elevados y profundos, reflejados en los fulgores de sus negros y de sus pardos ojos.

Magali apoyaba su mano en el brazo de su marido. El sol hacía centellar en su muñeca la rosa de diamantes y las delicadas flores de brezo traducidas en rubíes formando un brazalete que cerraba una azucena igual a las del blasón de Provenza. El duque de Staldiff había regalado a su novia aquella maravilla artística poco después de sus esponsales, diciéndole:

—Esto es una ligera reparación. Quiero borrar de esta pobre muñeca la señal que mi violencia imprimió en ella en otro tiempo... Yo mismo he trazado el dibujo de esta joya, Magali, a fin de que sea para ti un doble recuerdo: el del Gerald duro y orgulloso años atrás... y el de tu prometido esposo, que sólo aspira a hacerte dichosa y a ser mejor al lado tuyo.

No era esto en él una palabra vana. Magali sabía que aquel corazón le pertenecía por entero, y que todo podía pedirlo a aquel que le otorgara su confianza absoluta y la rodeaba de tierna solicitud y respeto, realizando así esa ideal unión que debería existir entre los esposos cristianos.

No embriagaba, sin embargo, a Magali ni su alta posición ni los obsequios y atenciones que en todos momentos se le tributaban; no se enorgullecía tampoco de la influencia que ejercía sobre aquella voluntad que nadie había sabido doblegar y que una mirada de ella, una de aquellas miradas a la vez firmes y dulcemente suplicantes, cuyo secreto únicamente ella poseía, tenía la virtud de suscitar en su marido una saludable reflexión.

Continuaba siendo la sencilla y piadosa Magali, uniendo la alegría a la más íntima seriedad, iniciándose con toda su alma a aquel a quien prometiera fidelidad ante Dios.

Desde el pie de la colina donde las Antiguas están situadas, subió una voz de hombre grave y cálida. Cantaba con lengua Provenzal, y algunas palabras llegaron a los oídos de ambos jóvenes, que guardaban silencio para escuchar:

Mai, tre te vèire
Ve lis estello, o Magali,
Coume an pali!

—¿Conoces lo bastante la lengua de Mistral para traducirme esto, Gerald?—preguntó Magali levantando hacia su esposo sus grandes ojos aterciopelados, sus ojos de sarracena, como espontáneamente los calificara la reina cuando le fué presentada la sobrina de lord Lowetead antes de su matrimonio.

Inclinóse sonriente el duque, y besando a la joven en la frente, díjole:

—Traducción literal: «¿ves? Las estrellas—¡oh Magali!—palidecieron—al verte a ti!» Tiene razón el poeta... ¡Qué son, a los ojos de Dios, las más brillantes estrellas, junto a un alma pura y ferviente, fiel y tierna entre todas... como la tuya, ¡oh Magali, lirio mío de Provenza!

Estatuas, Medallas, Crucifijos Estampas, Novenas

y cualquier otro objeto de devoción, a precios económicos
en la

LIBRERIA LEHMANN

(SAUTER & CO.)

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Use bombillos
EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Trabajo para la mujer

Sabiendo que hay muchas señoras y señoritas que desean trabajar y no teniendo oportunidad de vender sus trabajos, La Tiendita ofrece recibirles su labores para exhibirlas y venderlas, haciéndose responsable de ellos la propietaria doña **Claudia de Garrón**.

LA TIENDITA

LA TIENDA DE CONFIANZA PARA LAS SEÑORAS

GRAN FABRICA DE MOSAICOS
Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferreteria - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

A las amas de casa:

«LA BOLSA MERCANTIL»

les ofrece: jabón de lavar, café tostado y molido de primera calidad, maíz quebrado, afrecho de arroz y de trigo, y todos los artículos que se consumen en el hogar.

Economice dinero. Precios baratísimos.
Calidad insuperable.

Lado Oeste del Mercado - Teléfono **2619**

A. MOLINA

Se obsequian timbres «La Feria»

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON»

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO»

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131